

Una invitación a inquietarnos

Jugando entre experiencias y reflexiones

Compiladorxs:
Sergio Andrade
Ayelén Branca
Constanza San Pedro



**Proyecto
Filosofar
con Niños**

Una invitación a inquietarnos

Jugando entre experiencias y reflexiones

Una invitación a inquietarnos

Jugando entre experiencias y reflexiones

Compilado por:

**Sergio Andrade, Ayelén Branca,
Constanza San Pedro**



**Proyecto
Filosofar
con Niños**

••
Secretaría de
Extensión

••
Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

Una invitación a inquietarnos. Jugando entre experiencias y reflexiones / Sergio Andrade [et. al.]; compilado por Sergio Andrade, Ayelén Branca y Constanza San Pedro.-1 ed.- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.. 332 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-950-33-1654-2

1. Filosofía para Niños. 2. Infancia. I. Andrade, Sergio II. Bompadre, José María, colab. III. Andrade, Sergio, ed. IV. Branca, Ayelén, ed. V. San Pedro, Constanza, ed. CDD 190

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC | Córdoba - Argentina - 1º Edición

Compiladorxs: Sergio Andrade, Ayelén Branca, Constanza San Pedro.

Autorxs: Sergio Andrade, Ayelén Branca, Constanza San Pedro, Matías Borrastero, Mariana Cruz, Alejo González, Magalí Herranz, Julieta Jaimez y Sandra Lario.

Este libro se realizó a partir del subsidio RSPU N° 60-2021 con el aporte de la Escuela de Filosofía y la Secretaría de Extensión de la FFyH de la UNC.

Agradecemos especialmente a José María Bompadre por su acompañamiento y colaboración.

Diseño del Logo Filosofar con Niñxs: Nicolás Lepka

Diseño de tapa: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Paz Santos Morón



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

La escuela que no quería ser gris. Relatos sobre cómo la organización de lxs niñxs transformó la escuela

Ayelén Branca y Constanza San Pedro

En el marco del proyecto La escuela que no quería ser gris desarrollado en el Colegio San José junto con estudiantes y maestras de 3er grado, en el año 2015 se llevó a cabo una experiencia de enseñanza de la filosofía, una práctica filosófica con niñxs.

“La escuela que no quería ser gris” es un relato, pero también la materialidad del espacio escolar que fue transformado por niñxs hace ya algunos años. Se trata de una experiencia en la que lxs niñxs asumieron un rol protagónico y, reconociendo sus propios intereses, se organizaron interpelando al resto de la comunidad escolar, dando lugar a procesos colectivos de transformación a partir del encuentro entre arte, filosofía y política.

¿Es posible la política en la escuela? ¿Son lxs niñxs sujetxs de cambio? ¿Por qué nombrar a esta experiencia como una práctica filosófica con niñxs? ¿Qué lugar asumen lxs niñxs en esta práctica y en el proceso colectivo de transformación del espacio escolar? Múltiples son los cuestionamientos que se desprenden en torno a este proceso.

Filosofías, enseñanza y escuela

Enseñar filosofía supone desafíos cotidianos. Pensar las condiciones en que se enseña filosofía en la actualidad nos involucra como profesores, pero también, y fundamentalmente, como filósofos. Crear y recrear un espacio público para la filosofía nos compromete a todos los que, de una forma u otra,

*estamos vinculados con ella y apostamos a que
es posible vivir en un mundo mejor que el hemos
tenido hasta ahora.*

Alejandro Cerletti

Invertir el orden, cierto orden, es algo que suele atribuirse a la filosofía, pero muchas veces parece hacer lo contrario: ensimismada en la búsqueda de una autodefinición, no hace más que replegarse sobre su propia historia. Aislada, no tiene orden que invertir. Con recurrencia, se parte de una esencialización de la filosofía que le otorga un espacio privilegiado para la crítica y la transformación “emancipadora”. La filosofía no es ni dueña de la revolución ni siempre revolucionaria. La disrupción, la crítica y transformación atraviesan a cualquiera que reconozca y tome como objeto de indagación las condiciones materiales de nuestras sociedades y se predisponga políticamente a cambiarlas. Uno de los límites de la enseñanza de la filosofía como práctica emancipadora se encuentra en filosofías escolásticas que reducen su enseñanza a la repetición de un canon filosófico oficial. Esto no significa que cualquier práctica filosófica que se corra de la mera repetición dogmática será “emancipadora”. Muchxs filósofxs de la educación asumen que la filosofía planteada como una práctica de cuestionamiento incesante será siempre, en sí misma, transformadora y crítica. Sin embargo, estas perspectivas también suponen una esencialización de la práctica filosófica. Preguntarse sobre lo que nos rodea y sobre las formas de actuar, vivir y hacer naturalizadas en nuestra cotidianidad, puede ser una instancia generadora de movimiento, una apertura a lo nuevo y a la transformación, pero también existe el riesgo de aislarse en el cuestionamiento perpetuo y que el movimiento de la práctica reflexiva se repliegue sobre sí misma, deviniendo un nihilismo o escepticismo ascético que nada tiene por transformar. No intentaremos ahora dar una definición de filosofía, menos aún esencializarla. Intentaremos por el contrario dar cuenta de cierto

quehacer que llamamos filosófico que, partiendo de la inquietud, lleva adelante procesos transformadores.

Se puede pensar que la enseñanza de la filosofía, en tanto obliga a la filosofía a salirse de sí misma, se presenta como una de las vías por las que se puede comprometer con la novedad, con la intervención en el orden de lo dado. Sin embargo, este presupuesto no puede afirmarse en abstracto. La apuesta consiste en generar espacios de enseñanza en los cuales los esquemas de reproducción del poder disciplinar y conservadurismo se vean agujereados por nuevas formas de construcción de saberes colectivos y críticos.

La reflexión que nos convoca encuentra a la filosofía inmersa en la escuela, es decir, la educación institucionalizada. Uno de los objetivos de la escuela es –entre otros– el disciplinamiento. En este marco nos preguntamos: ¿es posible pensar a la filosofía desde su dimensión crítica? Se puede pensar que el cuestionamiento propio de esta disciplina podría encontrar límites a su circulación con el propósito de asegurar el lazo social, el respeto y aceptación de las normas, aunque esto entre en tensión con otro de los objetivos de la institución orientado a formar sujetxs críticxs y cuestionadores del orden existente.

Enseñar en los marcos de la institución escolar implica hacerse cargo de los vínculos innegables entre la enseñanza y su institucionalización. Si tensionamos la idea de escolaridad, podríamos afirmar que desde su origen la escuela se plantea como un espacio para disciplinar a lxs sujetxs, controlar su cuerpo y volverlxs productivxs para el capital. Nos encontramos con un control constante sobre los cuerpos, las palabras, los tiempos y espacios. Podemos pensar que tanto docentes como estudiantes estamos inmersxs en una máquina de poder disciplinar (Foucault, 2008) impuesta por la estructura institucional (disposición de las aulas, horarios fijos, normas rígidas, etc.), que responde a normativas (leyes de educación, diseños

curriculares, programas educativos, etc.) demarcadas por un aparato estatal atravesado por diferentes intereses económicos, ideológicos y políticos.

Entonces, ¿puede la filosofía promover preguntas que permitan deslegitimar lo que ha sido naturalizado y fijado como “verdadero” en el marco de una institución educativa y formar sujetxs que no acepten acríticamente el estado de cosas del mundo del que forman parte? ¿Cuál es el sentido que tiene la filosofía en este marco? El acercamiento filosófico a la cotidianidad debería adoptarse como un punto de apoyo para una manera de pensar eminentemente cuestionadora en lxs estudiantes que abre nuevos campos de significaciones y sentidos. Partir de la reflexión de la propia actualidad, del modo en que hemos sido constituidos en lo que somos, de la contingencia histórica que ha determinado y determina nuestras maneras de hacer las cosas, esto es, del mundo en el que vivimos y que construimos día a día tanto docentes como estudiantes, es uno de los mayores aportes que creemos puede hacer la filosofía en la escuela. Esto abre la posibilidad de pensar al mundo y a unx mismx de manera crítica, a fin de modificar las propias prácticas.

En el Colegio San José de Córdoba el taller de Filosofía forma parte de la currícula escolar. En cuanto tal, las tensiones antes mencionadas atraviesan nuestra práctica docente: debemos adecuarnos a un marco institucional, pero desde la práctica filosófica se nos presenta un cuestionamiento sistemático y constante de las lógicas escolares. El Proyecto Filosofar con Niñxs posee la virtud de transgredir ciertas formas escolarizadas de enseñanza: los ejes y temas trabajados no forman parte de un diseño curricular se definen en función de los intereses e inquietudes de lxs niñxs y no se exige una “acreditación” de saberes. Esto otorga un margen de libertad que potencia alternativas disruptivas del espacio. La filosofía viene entonces a incomodar, a plantear preguntas que invitan a repensarnos y repensar los espacios que habitamos.

Lxs niñxs: ¿sujetxs políticxs?

El punto de partida de nuestra apuesta como docentes de filosofía implica reconocer a lxs niñxs como sujetxs plenxs, como personas con derechos, obligaciones y posicionamientos propios, es decir, como sujetxs políticxs. Sin embargo, no podemos desconocer que esta concepción no es ni ha sido la visión consolidada de manera hegemónica sobre la infancia en nuestras sociedades. De hecho, lxs niñxs han sido históricamente desplazadx como sujetxs políticxs y la infancia ha sido pensada, más bien, desde la falta y la potencialidad que desde el presente.

Si bien existen múltiples lecturas al respecto, en la actualidad y desde la constitución del Estado moderno ligado a las ideas de democracia, igualdad, autonomía y racionalidad, impusieron la necesidad de un determinado tipo de ciudadanía que cumpliera tales requisitos. La niñez o infancia se tomó como el objeto al cual se dirigieron las políticas en este sentido. De modo que la infancia se constituyó alrededor de estas necesidades sociales, en el marco de las cuales la escuela pasó a ser el lugar por excelencia de formación de lxs niñxs: el espacio donde se transmiten saberes y la cultura significativa y legitimada socialmente.

Nos vemos en la necesidad de repensar las infancias – necesariamente enunciadas en plural–. No se trata de una mera etapa etaria, son infancias múltiples atravesadas por recorridos y formas de habitar el mundo que las marcan. Están demarcadas por los contextos regionales y nacionales que la producen; en la misma sociedad por la distribución desigual de derechos, garantías y reconocimiento del Estado a lxs infantes. Están condicionadas por las desigualdades de clase, de género y éticas. Cada niñx en su contexto, con su propia historia, es cierta forma de ser y estar en el mundo. Resulta menester insistir en este punto. Los medios, el Estado, la escuela siguen pensando en una infancia incapaz de contener la

multiplicidad que convoca. Lo más interesante de este planteo es considerar que cada infancia –todas ellas– tienen mucho que decir: diferentes rasgos, inquietudes, formas de ver, habitar y construir el mundo que le son propias.

Entender a lxs niñxs como sujetxs políticxs, tal como nosotrxs lo pensamos, implica reconocer en ellxs inquietudes e intereses que les son propios, y que tienen la capacidad de preguntarse, de encontrar y pensar problemas, de construir acuerdos colectivos, disentir, imaginar, crear, transformar. Nuestra tarea es dar herramientas, potenciar esas iniciativas y acompañar sus procesos de aprendizaje que, lejos de encontrarse anclados en saberes canonizados, están en las prácticas concretas que podemos llevar adelante como sujetxs. Invitamos entonces a exxs niñxs a tomar la palabra a conversar entre ellxs, a discutir, a construir acuerdos, a pensar intervenciones.

La escuela que no quería ser gris: una experiencia colectiva

A comienzos del año 2015 iniciamos un proceso de reflexión sobre el día de la Memoria, la Verdad y la Justicia²⁹, como se lo reconoce desde el 2002, orientado a recuperar aquellas experiencias y luchas de quienes en ese momento creían que otro mundo era posible. No es menor la intención de reconocer en lxs niñxs la posibilidad de comprender y apropiarse de luchas que nos antecedieron y que forman parte de la historia de nuestro pueblo. Lejos de quedarnos en una mera reflexión sobre la historia o una efeméride, recuperar ideas, proyectos colectivos y horizontes de transformación supone el reconocimiento antes mencionado.

En ese contexto con lxs chicxs de 3er grado del Colegio San José leímos el cuento El pueblo que no quería ser gris. Este texto

²⁹ El 24 de marzo en Argentina se recuerda el inicio de la última dictadura eclesiástico-cívico-militar (1976), la más sangrienta de nuestra historia.

de Beatriz Doumerc y de Ajax Barnes es uno de los clásicos de la literatura infantil argentina, publicado en 1975 y prohibido durante la última dictadura cívico militar. Relata la historia de un pueblo en el que el Rey solo sabía dar órdenes, muchas veces órdenes absurdas. Llegó a obligar a todas las personas del pueblo que pintaran sus casas de gris. Todas lo hicieron, salvo una, que la pintó de colores. El Rey muy enojado mandó sus guardias a arrestarlo, pero cuando se dieron cuenta otrxs vecinxs ya lo habían imitado y así sucesivamente, hasta que todo el pueblo pintó sus casas de colores y los guardias no pudieron arrestar a nadie. El pueblo y sus deseos, quizás sin una voluntad construida colectivamente, lograron sobreponerse a la orden arbitraria del Rey y transformar una realidad impuesta por el deseo propio. Más allá de los procesos de organización –a los que el relato no hace referencia– aparecen algunas cuestiones centrales que subyacen y resultan movilizadoras: ¿debemos obedecer cualquier orden que se nos imponga? ¿Podemos acatar sin cuestionar? ¿Cuál es el costo de esas decisiones? ¿Es lo mismo que quien desobedezca la orden sea una persona o muchas?

Sin darnos cuenta, ese cuento parte de la identificación de un elemento de la realidad que lxs ciudadanxs entendieron como un problema y querían transformar. A medida que lo fuimos leyendo, surgieron intervenciones de lxs niñxs:

*Nuestra ciudad está cada vez más gris y llena de edificios
Nuestra escuela es toda gris
A nosotros tampoco nos gusta esto ¿Nosotros podemos hacer algo seño, para que
no sea más así?*

Esta iniciativa e inquietud por pensar la escuela y por reconocer su capacidad de transformación, motivó a que iniciemos un proyecto de trabajo y de intervención de la escuela. Lxs niñxs se vieron identificadxs por uno de los elementos que propone el texto y se erigió como una demanda. Varixs de ellxs comenzaron a diagnosticar lo “gris” que se había vuelto nuestra ciudad ante la creciente ampliación de ciertas formas de urbanización verticales y

la ampliación del centro de la ciudad. El barrio se había vuelto gris, ya no quedan casi plazas, hasta nuestra escuela, en la que unos años antes había pasto, se había convertido en otro edificio de cemento. En nuestro país ningún proyecto de urbanización ha tenido en cuenta a lxs niñxs para su planificación. En este diagnóstico lxs niñxs caracterizando la ciudad y la escuela que tenemos, proyectaron la ciudad y la escuela que queremos.

Nos encontramos en la necesidad de recuperar experiencias en las que lxs niñxs hayan sido protagonistas de luchas e intervenciones orientadas a la transformación del espacio público. Encontramos entonces el libro *La calle es libre*, escrito por la venezolana Kurusa e Ilustrado por Monika Doppert –escritora e ilustradora alemana– publicado por primera vez en el año 1981. En el cuento se vivencia un proceso de organización de un grupo de niñxs de Santo Domingo, un barrio de Caracas, Venezuela, donde la expansión de la ciudad en la montaña avanza sobre los espacios verdes. Lxs niñxs se organizan y luchan en búsqueda de un lugar recreativo en donde jugar y encontrarse. El relato va pautando diferentes momentos: la identificación del problema, la organización de múltiples propuestas para resolverlo –iniciativa de lxs niñxs acompañadas por la comunidad–, el acuerdo de ir a plantearle al gobierno una demanda concreta, la respuesta represiva por parte de la policía y posteriores movilizaciones y carteleras, la respuesta del gobierno a sus demandas, el abandono de las políticas públicas y, finalmente, la inauguración de una plaza construida por todxs. En el desarrollo de esta historia, en las angustias, deseos, frustraciones, reflexiones y acciones, encontramos un proceso de organización popular, de defensa de derechos y empoderamiento protagonizado por niñxs.

Nos detuvimos en los diferentes momentos por los que pasaron esxs niñxs en el proceso de construcción de su propuesta de intervención. Surgió entonces un proyecto que trabajamos a lo largo de todo el año, que lxs niñxs llamaron “La escuela que no

quería ser gris” e invitó a toda la comunidad a apropiarse de los espacios comunes, a construirlos y transformarlos. Llevamos esto adelante mediante espacios de talleres que conjugaron reflexiones individuales y colectivas con toma de decisiones, acciones concretas de interpelación a toda la comunidad educativa, experimentación colectiva de obras de arte (murales) y, finalmente, la producción artística y la intervención-creación del espacio que, dando cuenta tanto de un querer hacer, transformar la escuela, como un querer decir, llegó a consumarse en la transformación concreta del espacio. La articulación de estas instancias dio lugar a la posibilidad misma de preguntarse por el rol político de lxs niñxs, en particular estudiantes de 8 años, como sobre la apropiación del espacio escolar.

En un primer momento y partiendo de la lectura de *El pueblo que no quería ser gris* lxs niñxs llegan a la conclusión de que su escuela “era muy gris” y que les gustaría ponerle más colores, más vida (plantas, flores, etc.). Vieron en la historia de ese cuento el acontecer de la historia de su ciudad y su escuela.

A continuación, con la lectura del cuento *La calle es libre* nos encontramos con ideas que nutrieron nuestro proceso: la importancia de reconocer lo que queremos de ese espacio público a fin de poder expresarnos con claridad en su pedido; la necesidad de comunicarnos con autoridades a fin de modificar el espacio público; la importancia de la organización y trabajo colectivo en la construcción del mundo que queremos, incluso yendo más allá de lo que las autoridades nos habilitan. Estos aprendizajes pueden verse en las propias palabras de lxs niñxs, quienes, a partir de la lectura del cuento, ofrecen las siguientes reflexiones:

Seño: ¿Cuándo una pancarta sirve para construir algo?

Mora: Cuando se ponen de acuerdo (el pueblo).

Cande: La pancarta se necesita cuando hay una marcha, sirve para decir lo que uno quiere.

Juanjo: Cuando muchas personas están hartas hacen una pancarta y dicen qué quieren.

Facu: Lo que dijo Cande me hizo acordar a que un día que estaba con mi papá pasó una marcha que era por la luz. Y mi papá trabaja en Epec, entonces lo llamaron y le pidieron ayuda.

Mora: Esta historia funcionó porque llamaron al papá de Facu para que vaya a arreglar los cables.

Seño: ¿Qué quiere decir “alterar al orden público”? (recuperando el texto)

Enzo: Que están molestando a todo el público.

Tochi: Pero dice el orden público.

Cande: Están rompiendo una regla.

Juanjo: Están rompiendo el orden de algo que está ordenado.

Seño: ¿Cuál es el orden de la sala?

Tochi: Esa es una regla, el orden es el orden de las sillas, bancos, etc.

Seño: ¿Qué pasaría si no hubiera reglas?

Juanjo: Cada uno haría lo que quisiera

Enzo: Podrías hacer lo que quisieras, no habría guardias.

Si hay muchas personas con una pancarta haciendo algo, ¿Qué pasaría?

Cande: Hay gente que hace una marcha y no consigue lo que quiere, entonces lo vuelve a hacer.

Tochi: Como mi papá.

Cande: Como las Abuelas de Plaza de Mayo.

Seño: ¿Qué les parece lo que hizo esta persona de llamar a la policía?

Enzo: Está mal.

Augusto: Les quiere quitar la diversión.

Mora: Ellos lo quieren por justicia, porque es justo.

Cande: El señor no sabe si se puede lograr o no, entonces no tiene por qué decir que no.

Seño: ¿Cuáles son las reglas que permiten que la gente salga a la calle con pancartas?

Mora: Bueno, la gente es un poco libre... no entiendo bien la pregunta.

Enzo: Hay reglas como en la sala, que dice que podés escuchar, levantar la mano para pedir la palabra. Hay reglas que permiten además de prohibir.

Mora: Si yo no tengo luz puedo salir y pedirle al gobierno que me dé aunque sea un foquito porque no tengo luz...

Cande: O sea tenés derechos.

Seño: ¿Qué quiere decir que vienen las elecciones y que no van a hacer nada?

Cande: Es como que no van a hacer nada, van a decir dentro de poco va a estar el parque y en realidad no van a hacer nada.

Seño: ¿Siempre lo que prometen los gobernantes se cumple?

Mora: Casi nunca lo cumplen, hay un gobernante que dice que le va a dar cien, mil casas, agua potable y no lo hace.

Tochi: Lo hacen para que los voten.

Mora: Vos votas por esa persona, cuando ya lo votan tiene más poder que antes.

Seño: Si el gobierno no cumple, ¿qué podrían hacer los niños?

Enzo: Limpiaría el parque lo cuidaría, como si fuera mi casa.

Mora: Yo no sé por qué necesitan la aprobación de los gobernantes. Si todo el pueblo estaría de acuerdo, lo haría sin permiso del gobierno.

Cande: Pero necesitás ayuda.

Gero: Como dijo el Enzo, la cuidaría como a mi propia casa, si tenés una plaza propia hay que cuidarla, si no la cuidas y rompes toda no vas a tener donde jugar.

Seño: ¿Qué les pareció el cuento?

Cande: Tiene un buen mensaje. Uno siempre puede hacer cosas sin ayuda del consejo. Con los amigos, los vecinos, todos pueden ayudar.

Tochi: Nosotros podemos hacer cosas sin ayuda del gobierno.

Mora: Nosotros tampoco necesitamos el permiso de un adulto y un poquito ayuda. Los niños podemos hacer las mismas cosas que los grandes.

Cande: No siempre

Mora: Bueno, casi siempre.

Luego de distintos encuentros, lxs niñxs llegan a reconocer sus propias reivindicaciones –dar más color y vida a la escuela– y comienzan a organizarse con el fin de alcanzarlas. Tras una lectura comparativa de su propia historia y la de lxs niñxs del cuento La calle es libre, concluyen en la necesidad de recorrer bien la escuela a fin de expresar con claridad el reclamo. Se comunican con las autoridades de la institución para solicitar su permiso y con estudiantes, docentes y familiares sobre su proyecto para invitarlxs a ser parte.

En el marco del Proyecto realizamos mapeos colectivos de la escuela: identificamos cada uno de los espacios que habitamos, las cosas que hacemos en ellos y qué nos gustaría hacer. Construimos entre todxs las intervenciones y modificaciones que pensamos para cada espacio de la escuela, diseñamos una propuesta de intervención: inclusión de plantas en los patios, sembrado de una enredadera en el cantero, colgar cajones con macetas de las paredes del patio, pintar un mural que pueda mostrar el proceso realizado. En ese proceso nos dimos cuenta de que la escuela estaba habitada por muchxs niñxs, maestrxs y familias. Para que todxs conocieran nuestras ideas, para que todxs puedan intervenir y formar parte de nuestro proyecto pensamos en formas de socializarlo con toda la comunidad. Repartimos volantes en cada sala, hablamos en el momento del ingreso al cole, dejamos carteles en las paredes de la escuela y de las aulas para lxs chicxs del secundario, dejamos notas en la sala de maestrxs, mandamos notas a las familias para que aporten con plantas, semillas, pinturas,

cajones de madera. Lxs niñxs, escriben una carta a las directoras de la escuela, una nota a las familias invitandolxs a formar parte del proyecto y un folleto para repartir por el resto de los cursos.

Madres, abuelos, abuelas, hermanos, hermanas...

En el marco del Proyecto “La escuela que no quería ser gris”, en el que venimos trabajando en conjunto con los dos terceros desde el Taller de Filosofía con niñxs, el lunes 28/09/2015 pintaremos un mural. A fin de dar un cierre al proceso de organización colectiva en el que estuvimos participando todos juntos, y como parte de la propuesta de los chicos de poner más color y vida en la escuela, decidimos hacer un mural colectivo en el que podamos compartir con la comunidad escolar todo nuestro trabajo. Para la realización del mural necesitamos que el lunes 28/09/2015, los chicos y las chicas traigan:

Ropa para ensuciarse.

Trapos y jabón para limpiarse.

Pinceles.

Pinturas (si tienen alguna en casa para compartir, no hace falta comprar).

Materiales para reciclar para agregar en el mural (tapitas de botellas, telas, papeles, etc.)

Botellas y latas para limpiar los pinceles y compartir y mezclar las pinturas.

Diario para poner debajo de donde pintemos y no ensuciar el cole.

¡¡¡Muchas gracias por su participación y acompañamiento!!!

A las directoras Juani y Silvi,

Somos Los mágicos y Los imaginarios de tercer grado. Les queremos contar que con la seño Coti de filosofía y las señas Romi y Fer estamos haciendo un proyecto que se llama “La escuela que no quería ser gris”.

Desde principio de año estuvimos pensando y conversando sobre las cosas que queríamos cambiar de la escuela y cómo la podíamos transformar. Después de mucho pensar decidimos que lo que queríamos hacer era ponerle más vida, más color y naturaleza a la escuela, hacerla más linda. Para eso pensamos hacer un estacionamiento para bicicletas, poner enredaderas, plantas, pintar un mural en el patio de atrás, poner árboles en macetas en la entrada. Les mandamos un plano donde están todos los cambios que queremos hacer. Necesitamos saber si podemos hacer esto, y si nos pueden ayudar a conseguir algunas de las cosas que nos hacen falta: tierra, macetas y plantas.

Pensamos que estos cambios van a hacer que la escuela sea más divertida y alegre, y que lo vamos a disfrutar todos, porque nos parece que el color gris es triste y aburrido.

Por eso también queremos compartirlo e invitar al resto de los grados a que nos ayuden.

Queremos que nos confirmen si nos pueden ayudar. Esperamos su respuesta,

Como puede constatarse este proceso de construcción colectiva trasciende el aula: sale a los patios de la escuela, a las escaleras, a los recreos; llega a la sala de dirección y a la casa de cada familia de

la institución. En esa forma de trascender el aula radica, también, la potencialidad de la filosofía. En la esta apropiación del espacio escolar, producto de reflexiones individuales y colectivas, así como del reconocimiento de intereses propios y procesos de organización se puso en juego la potencialidad transformadora del Proyecto. Allí también nos encontramos con una nueva práctica: el arte. Filosofía, arte y política se encuentran en este proceso de aprendizaje, de construcción colectiva de saberes, de autorreconocimiento como sujetxs políticxs y apropiación del espacio escolar.

El espacio público se constituye como tal en cada acto político que lxs sujetxs realizan. A partir de esta experiencia lxs niñxs construyeron ese espacio común a partir de la creación de un espacio colectivo. Lxs estudiantes se propusieron el desafío de cambiar la escuela, asumieron un rol activo y cuestionando el modo de darse ese espacio cotidiano tomaron la decisión de transformarlo. Un punto de partida estético movilizó su participación como sujetxs políticxs. Al percibir que la escuela estaba demasiado gris, decidieron organizarse a fin de “darle más vida”. En estos encuentros se generaron instancias de intervención del espacio público y común de la escuela, en la potencialidad de la reflexión filosófica sobre el presente, el recorrido literario, la experiencia artística, permitieron una instancia de aprendizaje y enseñanza transformadora, una construcción de saberes disruptivos a partir de la participación y creación de lxs niñxs que tuvo efectos concretos en la realidad material de la escuela.

Lxs niñxs construyeron un programa político de intervención: a partir de la identificación de una situación para ellxs problemática, pensaron estrategias que les permitieron modificar la realidad en la que viven. Reconocerse como sujetxs activxs de cambio implicó tomar la voz en las clases, intercambiar con sus compañerxs, convocar al resto de lxs niñxs de la escuela, prefigurar el espacio común y construirlo. Ante la experimentación activa de obras de artes surge el asombro de cada niñx y tras este, el surgimiento de la

novedad (emergencia de nuevos cuestionamientos y saberes). A la vez la reflexión sobre esta experiencia da lugar a una nueva indagación teórica. La práctica filosófica y la construcción de conocimiento se consuma en ese encuentro, aquel momento imprevisible que se abre en la instancia de enseñanza, en cada taller. El encuentro es un momento de apertura, de desplazamiento y aparición de nuevos cuestionamientos y temáticas.

En cada niñx y en su encuentro colectivo, se abre todo un universo de nuevas posibilidades, y es esto lo que incentiva la práctica filosófica. Cada unx desde sus preguntas abre mundos de posibles respuestas, las cuales quizás nunca se cierren en un sistema completo de verdades objetivas, pero que no obstante abren paso al desarrollo de un proceso continuo de indagación ante la realidad concreta en la que se encuentran. Incentivar a la transformación en este sentido es parte del desafío del filosofar con niñxs.

Referencias bibliográficas

- BARNES, A. y DOUMERC, B. (2015) *El pueblo que no quería ser gris*. Buenos Aires: Colihue.
- CERLETTI, A. (2008) *Repetición, novedad y sujeto en la educación. Un enfoque filosófico y político*. Buenos Aires: del estante.
- CERLETTI, A. y KOHAN, W. O. (1996) *La filosofía en la escuela. Caminos para pensar su sentido*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del C.B.C., UBA.
- DOPPERT, K. M. (1981) *La calle es libre*. Venezuela: Ekaré.
- FOUCAULT, M. (2008) *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Propuesta de taller

En el marco del proyecto “La escuela que no quería ser gris” desarrollado en el Colegio San José junto con estudiantes y maestras

de 3er grado, en el año 2015, se llevó a cabo una experiencia de enseñanza de la filosofía -una práctica filosófica con niñxs-.

Compartimos algunas instancias de taller desarrolladas en distintos momentos de este proceso desarrollado en una escuela primaria, pero que entendemos puede adaptarse a cualquier espacio: bibliotecas, bachilleratos populares, casas.

Ofrecemos tres segmentos de una propuesta que, como contamos, fue un proceso de trabajo que se prolongó durante varios meses, e incluyó la participación de toda la comunidad educativa (niñxs en la escuela, directoras, familias). Puede ser recortada y recreada en función de los objetivos, de las inquietudes, y los deseos de transformación de cada espacio.

Reconociendo nuestros problemas: El pueblo que no quería ser gris

Esta secuencia fue pensada en el marco de una actividad para el 24 de marzo, cuyo eje central era recuperar las luchas colectivas frente a lo prohibido. La selección del cuento El pueblo que no quería ser gris, fue tanto por su contenido como por el hecho significativo de que es uno de los cuentos prohibido por la dictadura.

Objetivos

- Reflexionar sobre el sentido de ciertas órdenes y su posibilidad de cumplimiento

- Indagar los efectos de las acciones individuales y colectivas

Recursos

- El pueblo que no quería ser gris, de Beatriz Doumerc.

- Hojas, cuadernos, lápices...

Actividades

Primer momento: Nos acercamos a la historia del Pueblo que no quería ser gris

- Observamos las tapas del cuento, leemos entre todxs el título y nos hacemos algunas preguntas para comenzar a reflexionar e imaginar sobre qué se podría tratar esta historia. ¿De qué se puede tratar este cuento? Este cuento puede ser todo gris, pero dice el pueblo que NO quería ser gris. ¿Qué pasa cuando alguien no quiere algo?

- Lectura ininterrumpida del cuento. Comenzamos a leerlo, pero no continuamos hasta el final, detenemos la lectura cuando la primera persona pintó su casa de colores. Aquí reflexionamos entre todxs:

¿Qué creen que pasó después que este hombre pintó su casa de otro color? ¿Qué habrá hecho el rey?

Esta pregunta se repite cada vez que un vecinx más se suma a pintar su casa de colores.

- Al finalizar el cuento, nos seguimos preguntando y respondiendo entre todxs.

¿Es lo mismo que una persona pintara su casa a que 33 mil lo hicieran? ¿Por qué el rey no pudo evitar que todo se volviera de colores? ¿Qué hubiera pasado si solamente una persona hubiera pintado la casa de color? ¿Es lo mismo hacer las cosas entre muchos que uno solo?

Segundo momento

A partir de los debates sobre el cuento, formamos pequeños grupos (de a 2 o 3) y cada uno de ellos debía responder ¿Cuáles son las cosas que no nos gustan de nuestra ciudad, nuestro barrio y nuestra escuela? Hacemos una lista.

Tercer momento

Realizamos una puesta en común de lo que escribe cada grupo.

Luego, nos centramos fundamentalmente en la escuela y abrimos un momento de debate, moderado por lxs coordinadorxs del taller: ¿Que problemas identificamos en nuestro espacio escolar? ¿Hay acuerdos entre lo que plantearon los distintos grupos? ¿Podemos llegar a un acuerdo común?

A partir de la multiplicidad de “problemas” que identificaron en la escuela, entre todxs elegimos algo que no nos guste y queramos cambiar. Vamos identificando los acuerdos y, finalmente, escribimos nuestro problema grande en el pizarrón, también lo dejamos registrado en nuestros cuadernos.

Cierre (o apertura)

Empezamos a pensar... ¿Cómo lo hacemos? En tono exploratorio entonces, vamos agregando, en nuestra pizarra y cuadernos, propuestas de cambios posibles y formas para comenzar a realizarlos.

Lxs niñxs organizadxs: La calle es libre

Objetivos

- Repensar sobre el proceso colectivo de transformación de lo dado llevado adelante en el marco del Proyecto La escuela que no quería ser gris.

- Abrir las posibilidades de que lxs niñxs se organicen colectivamente a fin de transformar aquello que no les gusta.

- Reflexionar sobre el rol de lxs niñxs como sujetxs políticos.

Recursos

- Cuadernos, hojas, cartulinas y útiles.

- La calle es libre, de Kurusa y Monika Doppert

Actividades

Primer momento

Comenzamos reflexionando sobre el proyecto que se nos presenta tras la lectura del cuento El pueblo que no quería ser gris y lo que nos generó la lectura del cuento, ¿cómo vemos nuestra escuela? ¿Qué nos gustaría cambiar de ella?

Juntxs nos preguntamos, ¿qué nos hace falta para poder realizar este proyecto? ¿Podemos lxs niñxs transformar la escuela como las personas de aquel pueblo? ¿Cómo?

Leemos otra historia que nos da algunas guías para el proceso de transformación: lectura colectiva de La calle es libre, de Kurusa y Monika Doppert.

Segundo momento

Nos introducimos en la historia del cuento y construimos la propia. Colectivamente respondemos, ¿qué sucedió en el cuento? ¿Qué nos llama la atención? ¿Hay cosas similares a nuestra historia? ¿Cuáles? ¿Qué es lo diferente?

Entre todxs vamos armando un cuadro para identificar elementos comunes y diferentes entre la historia de lxs niñxs del cuento (de un barrio de Venezuela) y nuestro propio espacio (escuela, barrio, biblioteca popular, casa, etc.): sujetxs, espacios, problemáticas, modos de organización, etc.

Miramos entre todxs el cuadro y nos preguntamos. ¿Qué nos sirve de esta historia para poder transformar nuestra escuela? ¿Qué hicieron lxs niñxs del cuento para transformar el espacio público?

Tercer momento

En grupo trabajamos elaboramos una lista de cosas que queremos para nuestra escuela (tal como lo hacen lxs niñxs en el cuento), a fin de armar una carta de pedido, ¿para quién? En el libro lxs niñxs presentan un pedido al concejal del barrio, en la escuela, escribimos una carta a para la dirección.

Divididxs en grupos lxs niñxs debaten y definen sus pedidos.

Compartimos entre todxs las definiciones de cada grupo.

Cierre (o apertura)

A partir de lo trabajado a lo largo del taller, en instancias plenario y en grupos, vamos redactado una carta para presentar a las directoras (en el caso de una biblioteca o bachi popular puede estar dirigida a quien está a cargo, o incluso a Centro vecinal). La firmamos entre todxs y la entregamos.

Transformando nuestra escuela: Construcción de un mural

Objetivo

-Retomar las reflexiones del taller anterior para profundizar en la dimensión colectiva y política del Proyecto y, específicamente, de la idea de llevar adelante la producción conjunta de un mural.

-Reflexionar sobre “el muralismo” como una expresión y práctica artística colectiva y disruptiva.

-Reflexionar colectivamente sobre lo que quisieran expresar en su mural.

Recursos

- Fotografías de murales colectivos.
- Guía de preguntas.
- Hojas, cuadernos y útiles.

Actividades

Primer momento

Comenzamos con algunas preguntas para dar lugar a la reflexión: ¿qué es un mural? ¿Por qué hacer un mural? ¿De quién creen que son los murales? ¿Por qué les gustaría hacer un mural en la escuela? ¿Qué creen que pensarán lxs otrxs de su mural?

Hacemos una lluvia de ideas en el pizarrón: ¿Cómo les gustaría que se a nuestro mural? ¿Con frases o sin frases? ¿De qué colores? ¿Con qué contenidos e imágenes?

Segundo momento

Luego de estas preguntas disparadoras y respuestas en plenario, en grupo continuamos reflexionando sobre los murales. Para lo cual se trabajarán sobre imágenes de murales que deberán analizar en cada uno de los grupos.

Divididxs en grupos, lxs niñxs analizan distintas fotos de murales en base a una guía de preguntas. Cada grupo deberá responder de manera escrita estas preguntas.

Guía de preguntas

¿Qué ven en el mural?

¿Qué creen que quisieron compartir quienes lo hicieron?

Y ustedes...

¿Qué quieren expresar en nuestro mural? ¿Qué podemos compartir?

¿Creen que pueden tomar ideas de ese mural para el de ustedes? ¿Cuáles?

Cierre (o apertura)

Se ponen en común las respuestas de los diferentes grupos. Y, teniendo en cuenta las respuestas 3 y 4, así como la lluvia de ideas del comienzo del taller, debatimos y definimos cómo queremos que sea nuestro mural y por qué.